

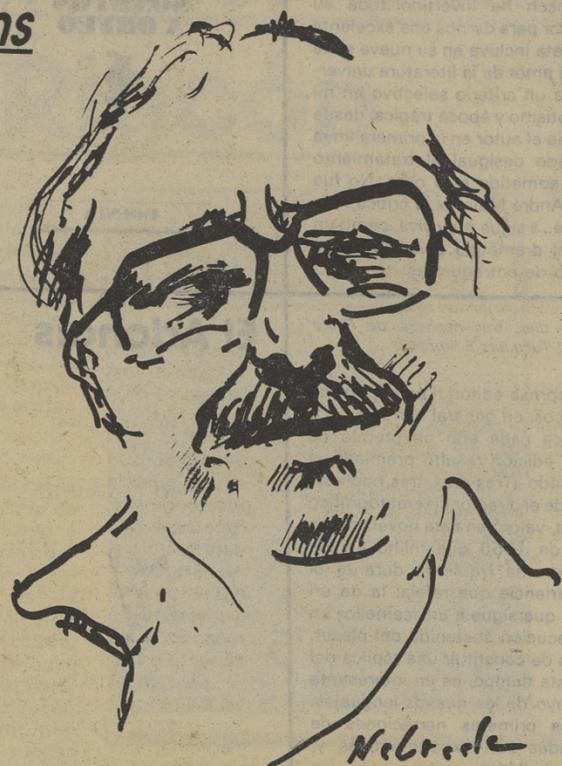
Coordina:  
Eduardo G. RICO

## Tennessee Williams

Cuando Pierre Dommergues intentó una semblanza de los escritores norteamericanos «en busca de su identidad» —de la identidad de su país—, en tró en juego Thomas Lanier Williams, famoso en el mundo como Tennessee Williams, seudónimo que no nos remite curiosamente al Estado donde nació: fue en la ciudad de Columbus, Mississippi. Ocurrió su llegada al mundo hace —dentro de unos días, el 26 de marzo— setenta años, y ha muerto, dicen que en circunstancias extrañas, hace más o menos un año. Hijo de un viajante de comercio, su adolescencia y juventud conocieron momentos de gran agitación, contradicciones, situaciones en apariencia insuperables y siempre superadas. El título de esta reseña de sus «Memorias» (Bruguera), libro escrito en 1975, pero traducido al castellano más tarde, hace unos meses, y que ha registrado una extensa circulación en nuestro país, el título de arriba, decimos, proviene de una de sus declaraciones, que Dommergues utilizó: «Como decía un personaje de mi teatro, estamos condenados a ser los prisioneros solitarios de nuestro propio cuerpo.»

● Con las «Memorias» en las librerías y la presencia de su amigo Kazan en Madrid, se repone, por enésima vez, la que él tenía por su mejor obra, «La gata sobre el tejado de cinc caliente», título que constituye una brillante frase —como suele suceder con todos los de este autor— si ya en la primera versión (ahora es tarde) se le hubiera suprimido lo de «cinc». La concurrencia de estas circunstancias devuelve a la actualidad el nombre de Tennessee Williams.

● Pasó por tres universidades, trabajó como escribiente en una fábrica de zapatos, como sirviente en Greenwich Village, como operador de teletipo, como botones de ascensor, como guionista para la Metro. En sus «Memorias» relata su vida con desenfado; lo mismo explica la gestación y el significado de sus obras, que se detiene en anécdotas sexuales triviales, siempre relativas a su homosexualidad. Sabe alternar lo que en su existencia va surgiendo con ingenio y gracia, y sus propias crisis psicológicas, a veces dramáticas, a veces patéticas. Condenado a la soledad, sin duda, pero siempre rodeado de amigos y con una vida llena de lances amorosos y gran diversidad de emparejamientos, si así se nos permite decirlo. Por poner un ejemplo entre sus anécdotas frívolas, relata en la página 233 una cena de Jack Warner —de la Warner Bros— en la que el anfitrión «estaba avasallando a unos subordinados que se habían presentado a la comida con ligero retraso. Frankie, que era su amante (el de Williams) se le quedó mirando con una inexpresiva fijeza que Warner acabó por



Elia Kazan con Eusebio Poncela, protagonista de «La Gata»

advertir. «Y usted, joven, ¿a qué se dedica en lo profesional?», le preguntó. Sin inmutarse para nada, y con voz claramente audible, Frank respondió: «Acostarme con mister Williams.» Es posible —añade Williams— que a Warner se le cayera el tenedor de la mano, pero Frank continuó mirando sin un pestaño a aquel viejo déspota.

● Como en la generación que precedió a la suya —la «generación perdida»—, el alcohol corre en riada por todas las escenas de sus obras y por todas las páginas de sus memorias. También la droga. Sin ambas «ayudas», al final de su carrera no podría escribir. Son interesantes las reflexiones que se formula sobre sus comedias. La de más alta calidad era

## Prisionero de su propio cuerpo

■ Su libro de «Memorias», y «La gata», su mejor obra teatral, en la actualidad española

para él «La gata». Escribe: «El decorado de «La gata» no cambia en ningún momento, y el tiempo de su desarrollo es exactamente el de la acción, es decir, en lo cronológico, un acto sucede de forma inmediata al anterior, cosa que no se ha logrado, que yo sepa, en ninguna otra pieza del moderno teatro americano.» Pero no es ésta la razón de su preferencia. «Son más profundas —escribe— las razones de mi predilección por «La gata». Creo que en ella, en su segundo acto, con esa especie de cruda elocuencia del personaje de Gran Papa alcanzo un nivel de expresión que no he conseguido dar a ninguno de los demás personajes que he creado.» No es ésta, sin embargo, nuestra opinión: quizá el personaje central de la obra gane en su perfil, en sus matices psicológicos y en el reflejo de la propia problemática atormentada del autor, al del viejo padre moribundo.

● Su gran amigo Elia Kazan, al que debió siempre, Williams, sus mejores montajes, es otra de las personas que más frecuenta las páginas de las «Memorias». Williams desliza sus juicios —favorables en el oficio— sobre Kazan, a veces a través de enojosas anécdotas. Por ejemplo, tras el estreno de «Camino real», y refugiado con una grave crisis de nervios, con su amante, lejos de la sala de la representación, recibió la visita de Kazan acompañado del matrimonio Steinbeck, el novelista. Y Williams no compareció.

● En otra parte, Williams sostiene que si es verdaderamente la afirmación de Aristóteles de que la violencia es purgada por su representación poética sobre la escena, «puede que mi ciclo de piezas violentas esté, después de todo, justificado moralmente». Trata el autor de encontrar coartadas para su modo de escribir: «Diría que hay alguna cosa mucho más grande, en la vida y en la muerte, de la que no tomamos conciencia en nuestra manera de vivir y de morir. Añadiría, para componer con este romanticismo indecente, que nuestro teatro serio es una búsqueda de este no sé qué; la investigación no ha terminado, siempre se prosigue.» Estas palabras no están en sus «Memorias». Las encontramos en el prefacio de «Dulce pájaro de juventud».

EDUARDO G. RICO

## Un autor del 27

# Teatro: «Pasión y muerte de Ignacio Sánchez Mejías»

JUAN C. VIDAL

La Generación del 27 se sumerge en diversos estratos geológicos. Lorca, Cernuda, Alberti, Guillén, Gerardo Diego, Bergamín, afloran en el primero, el que suscita mayor interés. Para otros, la memoria está sujeta a prospecciones más profundas. Fuera de la oda de Federico, ¿alguien conoce a Ignacio Sánchez Mejías?

No fue sólo el protagonista de la épica del «Llanto» de Federico, ilustrada con el surrealismo alado del joven pintor, entonces, José Caballero. Al margen de que el «Llanto» sea el ejem-

pló de máxima emoción lorquiana o que situase el comienzo del ciclo ilustrado de José Caballero, continuado más tarde con obras de Gómez de la Serna, Bergamín, Neruda, Ro-

sales, Panero, más allá del también épico «Verte o no verte» de Rafael Alberti, del mecenazgo, de la anécdota, de su condición de asiduo del café Español. Ignacio Sánchez Mejías merece un estudio aparte, un salto cualitativo que traspase su naturaleza de objeto.

● Existe algo apasionante en la vida de este hombre que murió en la arena a las cinco en punto de la tarde, un desfreno y una pasión rozando

con el absurdo, la injusticia de la sinrazón, y el desconocimiento. Atrae también esa paridad dada entre la vida del torero y la del intelectual —coetáneo a la vez de Joselito y Lorca— no circunscrito a la literatura de temas taurinos, ahondando ambas en el misterio, la innovación y la aventura.

● Tiene una primera retirada en 1922 para volver dos años más tarde se vincula a las fechas cla-

ves de la generación: en 1927 aparece como organizador del ciclo literario del Ateneo de Sevilla que reúne a todos los poetas de la dictadura, coincide con Lorca en Nueva York en 1929, despide a Alberti y María Teresa León cuando se dirigen a Roma en 1932; se consolida como el torero de la generación y el consejero de la creación de Fernando Villalón; tras su segunda retirada en 1927 comienza a escribir teatro; alcanza la presidencia del

Betis, flirtea con La Argentina, conduce una avioneta y practica el deporte del polo.

Centrándonos en su obra teatral, en 1928 estrena «Sinrazón» —publicada el mismo año en la colección de «El teatro moderno» que dirigía Luis Uriarte— en el teatro Calderón, de Madrid y «Zaya» en el teatro Pereda, de Santander. Una tercera obrita llamada «Ni más ni menos», no sería llevada a escena.

(Pasa a la página 4.º)

## Erotismo y época trágica

«El amante de lady Chatterley», de D. H. Lawrence. Editorial Planeta.



Esta versión de «El amante de lady Chatterley» se debe al novelista catalán Andrés Bosch. Es, sin duda, una de las mejores que se han publicado entre nosotros. En efecto, la novela de D. H. Lawrence ha conocido varias traducciones; algunas discutibles. Bosch ha invertido toda su experiencia de escritor para darnos una excelente traducción que Planeta incluye en su nueva serie «Grandes novelas de amor de la literatura universal», que responde a un criterio selectivo en mi opinión riguroso. Erotismo y época trágica, desde luego, y así lo anuncia el autor en la primera línea de su relato. Ha sido desigual el tratamiento crítico a que se ha sometido esta obra. No fue precisamente la de André Malraux la crítica más favorable. «El amante...» sigue muy viva, como un elocuente reflejo del dramático universo social situado en el tiempo de entreguerras.

## Un dios y un hombre

«Sonetos a Orfeo», de Rainer María Rilke. Editorial Lumen.

RAINER MARIA RILKE  
SONETOS A ORFEO



POESIA

¿Cómo un hombre puede seguir a un dios?, se pregunta Rilke en el primer verso de los sonetos de este importante libro suyo. Los «rilkeanos» acérrimos saben, o creen, que sí es posible el seguimiento. Rainer María Rilke, unido a España doblemente por la presencia física en nuestro Sur y por la influencia poética ejercida sobre varias generaciones. Carlos Barral, traductor e introductor de esta edición de Lumen, nos da noticia del libro: «Los sonetos a Orfeo» fueron escritos en Muzot, en febrero de 1922, en dos breves instancias de la creación que se entreverán en el tempestuoso momento lírico de la terminación de las Elegías. Barral, siguiendo a Agnes Geering, piensa que los sonetos son «el coronamiento de la obra total de Rilke, su más aguda y apretada parte». Carlos Barral nos ofrece una impecable semblanza del autor y un inteligente comentario de su poesía.

## La sonrisa vertical

«Tres días, tres noches», de Pablo Casado. Tusquets Editores.



Nuestra única empresa editorial en la publicación de textos eróticos, en general narraciones o testimonios, convoca cada año un premio de novela. En la sexta edición resultó premiado el relato de Pablo Casado «Tres días, tres noches». El Jurado, que preside el director cinematográfico Luis García Berlanga, valoró en esta novela de un escritor madrileño de 1956 que militó en los movimientos de extrema izquierda durante el franquismo, la experiencia que refiere: la de un personaje femenino que sigue a un «camello» en un viaje en la persecución sostenida del placer. Pienso que, además de constituir una réplica del mundo juvenil de este tiempo, es un interesante y enriquecedor ensayo de los nuevos lenguajes. Parece ser que las primeras narraciones de Casado no publicadas son experimentales y, como él dice, «descabelladas».

## El Adonais

«La llave de grafito», de María del Carmen Pallarés. Ediciones Rialp.

MARIA DEL CARMEN PALLARES

LA LLAVE DE GRAFITO



ADONAI

EDICIONES RIALP, S. A.

A los treinta y muy pocos años, María del Carmen Pallarés, poeta de Madrid, que tras estudiar Letras se dedica ahora al periodismo y cultiva distintas artes, quedó finalista y ganó el accésit del último premio Adonais, galardón que sigue gozando de mucho crédito en los medios literarios. En la colección Adonais han aparecido otros libros de María del Carmen Pallarés: «Del lado de la ausencia» y «Molino de agua». No es la primera vez que concurre a un premio. Antes ha ganado el José Paz y el Villafranca. Ahora se publica el que obtuvo el accésit, «La llave de grafito». Las composiciones aquí reunidas suponen una aventura interior de la poeta, pero hay una desbordante fantasía en su expresividad y una cierta aproximación a otras corrientes en boga como la «veneciana», sin participar enteramente de su esquema. Pallarés, un hombre importante en la nueva poesía española.

## Tierra gallega

«Atlas de Galicia», César Fernández. Editorial Salvora.



Entre nuestros diez libros semanales cabe hoy este «Atlas de Galicia» por la perfección técnica de su cartografía, el índice de topónimos que contiene y la riqueza de sus detalles: el reflejo de las regiones costeras, los mapas urbanos, el trazado de los medios —físico, humano— de las comunicaciones, los recursos, la industria y el comercio, el turismo, el medio ambiente, la artesanía, la Historia (desde los testimonios más antiguos), etc. Las bases geográficas provienen del Instituto Geográfico Nacional, el Servicio Geográfico del Ejército, el MOPU, el Ministerio de Agricultura y el Instituto Geológico y Minero. La dirección cartográfica ha estado a cargo de César Fernández, y la del proyecto es de Arturo Reguera. Carlos Gil-Díez desempeña la gerencia de la estupenda edición, y el diseño de portada es de Mariano Cuevas. Pérez Alberti es responsable de la asesoría geográfica.

## Ética y milagro

«El milagro programado», de Frank Gibney. Editorial Planeta.



«Las verdaderas razones del triunfo económico japonés», tal es el subtítulo en el cual Frank Gibney aclara el contenido de su libro. Gibney ha sido testigo del «milagro» y, a la vez, protagonista; en efecto, estamos ante la explicación de un empresario que ha hecho su fortuna en tierras niponas. El intento de Gibney no es otro que el de desmitificar el «milagro» japonés, atribuido a tan diversos motivos: los salarios reducidos, la explotación del trabajo, la importación de tecnología... Para el autor de este trabajo hay que buscar las razones en otra parte, nada menos que en el pensamiento ético de Confucio —al que por cierto, y dicho sea de paso, también los chinos revolucionarios han prestado atención—, y también al sistema democrático introducido por los norteamericanos en la ocupación. Lo que vale de este libro de Gibney es su aportación testimonial a la mejor comprensión del fenómeno nipón.

## En el siglo de las luces

«Historia del caballero Des Grieux y de Manon Lescaut», del abate Prevost. Edición de Javier del Prado. Ctedra.



Las dos historias, ambas con fuerte significación en la historia de la literatura francesa, son comentadas en esta edición detenidamente por Javier del Prado. El comentarista se enfrenta primero a los problemas de un mito, dado el carácter que ya tiene «Manon Lescaut». Estudia seguidamente el contexto histórico de ambas obras, en lo político-social, lo ideológico y lo literario, analizando las condiciones sociales de la escritura, el cambio de la función de la estructura narrativa en el siglo XVIII y los nuevos modos de la ficción. Marca luego las pautas para una lectura crítica de las obras de Prevost, tanto más narratológicas como las discursivas y las autobiográficas. Finalmente se recogen los textos en traducción al castellano de Susana Cantero. Una excelente aproximación a dos personajes literarios célebres.

## Escribir y pensar

«Estela del fuego que se aleja», de Luis Goytisolo. Ed. Anagrama.



Sin perjuicio de realizar un análisis más detenido de la última novela de Luis Goytisolo, nos corresponde hoy dar la noticia de su aparición en las librerías. Tanto Juan como Luis Goytisolo son autores de una obra novelística considerable, que resulta indispensable para comprender la narrativa española contemporánea. Luis inició con «Las afueras» una larga marcha desde un cierto social-realismo, aunque no encaje estrictamente en esta poética, hasta la gran aventura intelectual de «Antagonía» y este nuevo giro que representa «Estela del fuego que se aleja», de elocuente conclusión: «Tu vida es una historia escrita por otro, y cuando las palabras se acaban es el final.» No es desmedida alabanza destacar la inteligencia aplicada a la escritura por Luis Goytisolo. Tampoco lo es subrayar su gran potencialidad creativa, probada de nuevo con «Estela...».

## El horror del pasado

«Romances horrorosos», edición de Isabel Segura. Ed. Alta Fulla.

ROMANCES HORROROSOS  
Selección de romances de ciego que dan cuenta de crímenes verídicos, atrocidades y otras miserias humanas



Edición a cargo de Isabel Segura

Isabel Segura ha reunido y estudiado una «selección de romances de ciego que dan cuenta de crímenes verídicos, atrocidades y otras miserias humanas». El criterio seguido por Isabel Segura ha sido la consideración de las causas que motivaron los asesinatos, que ella ha reducido a cuatro: el odio, las pasiones, la perversidad y la política. La mayoría de estos romances se publicaron en la segunda mitad del siglo XIX, pero los hay también de otras épocas, concretamente del siglo XVIII y del XX. «Son composiciones en verso generalmente de autor anónimo y extensión variable, aunque predominan los de cuatro hojas, figurando en primera página una xilografía.» Segura estudia socialmente el fenómeno, especialmente en uno de sus aspectos fundamentales: la emigración del campo a la ciudad y la proletarianización consiguiente. La ciudad aparece como centro de perversión. La edición se compone de 44 romances en fascículo.

## Economía poética

«Una economía poética», de Luis Boada. Editorial Argos Vergara.



Libro originalísimo el de Luis Boada, dedicado a la generación del 68. Este catalán de 1947 es dueño de una larga experiencia de político en clandestinidad y de economista. También destacó su trabajo en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro sobre morfología del sistema locomotor. En Francia se formó con Françoise Mezieres. Luis Boada parte del enterramiento a que ha sido sometido Marx por algunos «en la constelación freudiana». Boada cree que «halló también esta especie de muerte el propio Freud». Confiesa que «desde que entré en la Universidad, Marx ha sido para mí un amigo más». El libro, viene a decir, es fruto de un continuo diálogo con el filósofo alemán y de diversos debates sobre «El capital». Manifiesta que «el libro concluye con ciertos indicios de reinención de la economía». Realmente es «una evocación de ideas y recuerdos. Interesante y original».

Sin secretos

Mañana, los premios Puerta de Oro

## Tres finalistas: Gabriel y Galán, Gomis y Rincón

Siete jueces, en sucesivas votaciones, han llevado a la final del premio Puerta de Oro de trabajos periodísticos —es el mecenas, **Abilio Cuesta**, que trata de fomentar, en la medida de sus posibilidades, el buen articulismo y la buena narrativa— a tres conocidos escritores de periódico, por otros tantos trabajos aparecidos durante el pasado año en distintas publicaciones del Estado. Según las habituales filtraciones, ha habido en estas reuniones-exposiciones de méritos debates y eliminaciones, algunas a disgusto de varios componentes.

La mayoría mandaba, y esa mayoría fue la que decidió que pasaran al último acto, que tendrá lugar durante una comida, en Lhardy, convocada para mañana, solamente tres de los articulistas presentados: el catalán **Lorenzo Gomis**, el vasco **Luciano Rincón** y el madrileño **J. A. Gabriel y Galán**. La suerte está echada ya, porque los siete jueces han señalado la puntuación que a su juicio merece cada uno de los tres, y la han presentado, en sobre cerrado, a la secretaría del premio. Pero el nombre del premiado se desconoce, aunque, según mis noticias, cualquier miembro del jurado, tras las discusiones habidas, sabe el orden de preferencia de todos los demás. Y por los mentideros ya circula el nombre del ganador.

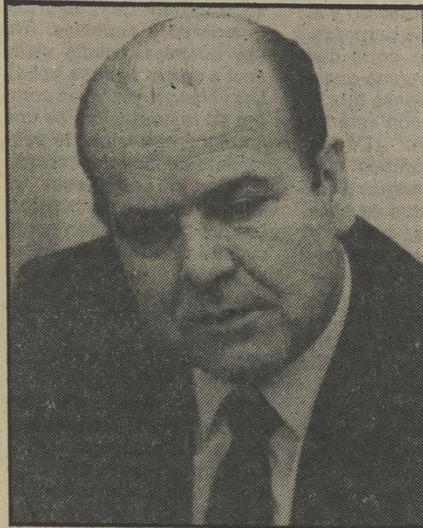
Pardos, las ciencias duras y las blandas

**Arturo Pardos Batiste**, en cuya tarjeta de visita se declara **pornólogo**, continúa dando rienda suelta a su ingenio. Ahora se presenta en «La teoría de las catástrofes» (con la última

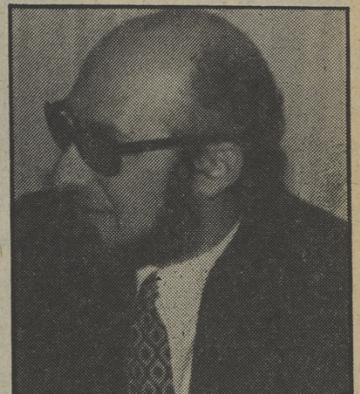
ese calda), que sustituye la «introducción a la teoría de las catástrofes aplicada a las artes, a las ciencias duras y a las ciencias blandas». La imagen es de **Stephane Guerin**; el sonido, de **Federico Lázcano**, al que también se atribuye la película, y las diapositivas, de **Arturo**. El lugar, **Colegio Mayor San Juan Evangelista**. El suceso ocurrirá el viernes a las once de la noche y el anuncio concluye con un consejo: «Lléguense con adelanto para empezar a la hora y disponer de buen sitio.» Llegaremos, «**pornólogo de cabecera**».

El ministro llegó tarde

Ya hemos dado cuenta, en otra parte, de la disertación en el Club 24 de **Joaquín Ruiz-Giménez**, Defensor del Pueblo. «Derechos humanos en broma y en serio al final del siglo XX», fue el tema elegido. Curioso y equívoco enunciado. Pero no hubo ninguna ambigüedad en las palabras de **Ruiz-Giménez**. No la hubo, tampoco, primeramente, en la intervención de **Dina Cosson**, presidenta del club. Ni en la presentación del conferenciante, a



Gabriel y Galán



Lorenzo Gomis

Abilio Cuesta



Don Antonio Hernández Gil, señora de Ledesma Bartret, Defensor del Pueblo, don Joaquín Ruiz-Giménez; Dina Cosson, presidenta del Club 24; presidente del Tribunal Supremo y del Consejo del Poder Judicial, don Federico Carlos Sainz de Robles; señora de Ruiz-Giménez y ministro de Justicia, don Fernando Ledesma Bartret

cargo de **Antonio Hernández Gil**. Ya hemos comentado lo que dijo **Ruiz-Giménez** en su oración: si, como decía **Clemenceau**, la guerra es demasiado seria para confiarla solamente a los militares, los derechos humanos lo son también para dejárselos a los juristas. Estuvo brillante el Defensor. Público selecto: **Luis Antonio Burón**, **Federico Carlos Sáinz de Robles**, **Cristóbal Halffter**, **José Luis Coll**, **José Luis Castillo Puche**, varios académicos, varios embajadores, varios escritores y varios periodistas. Y al final llegó el ministro **Fernando Ledesma**, acompañado de su señora.

Hubo aplausos tras la intervención y más, mucho más calor en la cena que se celebró después. Palabras emotivas fuera de todo formalismo, del ministro y los demás, y del propio Defensor.

Y **Dina Cosson**, que viajará pronto a París, nos invita esta semana —jueves, 22 de marzo, primavera recién estrenada— al concierto de **Manuel Cid**, con **Fernando Turina** al piano.

Dos millones  
Gran heterogeneidad

ideológico-política, y también literaria, en el panorama que se abría, en los salones de un gran hotel, en torno a **Fernando Vizcaíno Casas**, que celebraba el ejemplar de su obra número dos millones. Había entre los asistentes fascistas, comunistas, anarquistas, socialistas, buenos y malos novelistas, socialrealistas y escritores «puros», cargos y gente de a pie. Un libro de oro le dieron a **Vizcaíno Casas**. Los libreros y un grupo de escritores convocaron el homenaje. **Vizcaíno Casas** rebasa, en el ejercicio de la amistad, todas las fronteras. Sabemos que en la sierra y durante el verano, juega al dominó con **Antonio Buero Vallejo** a la hora de la sobremesa. Entre los que encabezaban la convocatoria estaba **Angel María de Lera**. **Franquistas** y **antifranquistas**: **Salisanchs**, **Palomino**, **Alonso Millán**, **García Serrano**... **Manuel Lombardero** y **Jesús Sánchez RUIPÉREZ**, y un largo etcétera. Hubo muchas palabras. No hubo incidentes. Las dos Españas, de la mano. Un milagro.

EL DISCRETO IMPERTINENTE

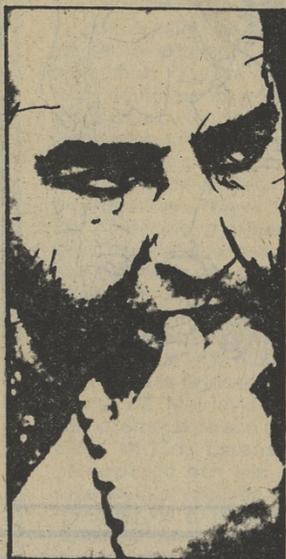
## El orden vela

**Agustín García Calvo** acaba de presentarnos su último libro: «**Familia: la idea y los sentimientos**», de Ed. Lucina. Con ello continúa una línea temática ya iniciada en su anterior trabajo: «**El amor y los dos sexos**». Si algo llama la atención de Agustín es su absoluta independencia de la industria editorial, de los usos y modas culturales... Cuando las gentes andan embarulladas sacándole la punta y el matiz a eso de la modernidad y la post idem, él se mantiene en un arcaizante sello propio.

Su prosa tiene algo del formatopedagógico de una sintaxis latina y el sabor estilístico a castellano viejo Siglo de Oro. Su imagen, ¿un bardo vestido de hippy? ¿un sofista honrado? ¿Sófocles, Cátulo y Quevedo juntos enrolados en la compañía teatral de Shakespeare?... Posiblemente ninguna determinación, salvo la de la propia obra, tenga importancia, y aun en esta, pocas veces el autor deja una identidad unitaria, que sólo a los críticos importa. Así Agustín camina unas veces contra corriente y otras en un total desinterés por los derroteros que a la corriente plugiera. Lo su-

yo es elegir tema y ponerse a reflexionar sobre él, con la lógica pulcra y la originalidad pronta; sin duda en ello estriba su carácter atípico, casi presocrático; la extrañeza de una indagación sin recurrencia a textos, a comentarios, a especialistas. Lo nuevo —lo antiguo— es ese ponerse a pensar «a pelo» y a ver qué pasa.

El tema es ya clásico: la familia. De su veteranía como objeto de estudio le vienen ese exceso de definiciones que sobre ella medran, otorgándonos como su primera realidad no su improbable carácter natural —si es que lo tiene—, sino su ejercicio como idea



abstracta, correa transmisora de la ley y la coacción, necesario noviciado de los individuos que en ella devienen tales, y por ello ciudadanos capaces de engendrar nuevas familias.

Y es que nos lo tenemos merecido; ¡mira que nos lo han dicho veces! Desde **Engels**, con aquello de la propiedad privada, el padre y la herencia, y así el sometimiento, mayormente de

## La familia, según García-Calvo

nosotras: garantizadoras de la prole del patriarcado... También **Freud**, agoreo y un poco carca con lo de la horda de hermanos cargándose al padre, y el Edipo, y el asunto de la vagina y el clítoris y todas las reglas esas del buen joder. O el **significante-padre**, vía el estructuralismo de **Levi-Strauss**, y la moza «virgen» en plan **pasta gansa** o valor de cambio guapo para eso de la exogamia... Y esto sólo por citar a las cabezas más renombradas. Nos lo han repetido hasta la saciedad y, sin embargo, ya se ve que la cosa no tiene remedio; porque primero, la pareja; después, el matrimonio; más tarde, los retoños... La familia sigue reproduciéndose, siendo la matriz donde los niños aprenden —hemos aprendido— qué es eso de amar y obedecer. Pues, y esta es la tesis de Agustín, la familia instruye precisamente por su carácter ideal. Esto es, por constituir un conjunto de ideas fijas y estipula-

das. Es el entramado de papeles y de relaciones ya establecidas el que configura los sentimientos que «deben sentirse», que conformarán las almitas de aquellos que comienzan a ser porque se reconocen como hijo, hija, y más tarde, padre o madre. Todo un aprendizaje lleno de normas, prohibiciones, resentimientos y sumisiones..., pesado fardo con que aprendemos a conjugar el verbo amar y que arrastramos hasta la ponzoña y la derrota en nuestras relaciones amorosas de adultos. Para ello ha sido necesario, como nos comenta **García-Calvo**, que se realice «el trueque de los sentimientos en ideas de sí mismos», pues las ideas son asimilables, y los sentimientos, devastadores. Así la familia se mantiene como continuadora del orden. Pero ¿cuál es el peligro? Y he aquí una hipótesis propia y sugerente: actúa «la familia como el sistema principal para conjugar el peligro del amor sin

límites, y con ello establecer el fundamento de la realidad, así del orden social como del alma de cada uno».

Y, sin embargo, ¿quién ha sentido ese amor desbocado que entremezcla los roles y confunde los cuerpos? ¿dónde el estallido de la pasión antes de la primera norma? ¿qué peligroso haz de pulsiones, que socava y pervive por debajo del engranaje social?

Nadie puede responder; se necesitaría una orfandad salvaje y gozosa a la vez para obtener un punto objetivo de contraste. Seguramente el orden vela en todos los supuestos y se adelanta por sí acaso.

Por si acaso se nos ocurre amar hasta un límite que nadie ha osado, con la irreverencia con que a veces reflexionamos, no ya sobre unos sentimientos que no nos pertenecen, sino contra las ideas que nos los usurparon.

ROSA MARIA MARTINEZ



### La sombra de Ramón

## El regreso desde el purgatorio

Ramón Gómez de la Serna: la serpiente prohibida acecha en la sombra

A. SABUGO ABRIL

En el crepúsculo de Madrid, frente a la puerá del Círculo de Bellas Artes, me detiene la sombra de Ramón. Es un frac con chistera, mago, vanguardista. Lleva un ojo de gato en cada solapa. Uno es verde; el otro azul. Fuma su pipa de las guerras literarias. El humo y la literatura es una escala de manuales y estudios, una fumata de libros, por donde suben y bajan profesores y críticos, con carteras-fuelle de cuero y cartapacio de plástico. A Ramón lo tenían olvidado entre las exequias de un manual, embrujado en una fotografía, tertulia del Pombo. Pero Ramón era un genio encerrado en el celofán del tiempo. Ayer mismo rompió la placenta, ese pexiglás donde los eruditos conservan los ingenios nacionales y renació de los olvidos, llamado por los jóvenes.

Ramón me conduce entre puertas y alfombras, consejos y soledad de los palacios —Círculo de Bellas Artes— a la sala Minerva. La diosa ha dejado en su diván recamier la lanza— aguja de tricotar y es una musa dulce, de una mirada tan azul. Ramón, preside desde una silla vacía la ceremo-

nia. Su humo de botafumeiro crepuscular invade las sonrisas presuadidas de las almas creadoras. Unas velas, cera virgen de obreras abejas iluminan la caverna de Minerva. La serpiente prohibida acecha en la sombra, mientras multitud de manzanas, como pechos reinas, o verdes-doncellas,

cuelgan del techo de la tentación. El deseo no está prohibido. Sólo el pensamiento, reptil, duda, está anatematizado por los nuevos psicólogos de la liberación. Comer la manzana con el gusano dentro es comerse a la tentación y al tentador, la orgía perpetua. Ramón sostiene entre sus manos una manzana-cuerpo de mujer y piensa que la mayor depravación está en la imaginación. ¿Dónde quedan sus biombos chinos, «collage» vanguardista de senos y muslos de ánimas hembras, bocas y pubis angelicales, comparados con la seducción de una manzana en pelota mortal? Ramón hace anillos de humo, tules de ilusión para tapar los agujeros negros del universo femenino. La depravación está en la sonrisa de inocencia, más allá del bien y mucho más acá del placer.

El techo, el cielo, es un concierto de manzanas. La belleza, efímera, parecía una definición, una historia de podredumbre a las ocho de la tarde: ponencias, conversaciones, coloquios, disparates, invenciones. Creación. La juventud pelea con las palabras, esas espadas blancas que, a veces, hacen surgir el milagro de una metáfora verdadera. ¿Y la verdad? No existe, piensan los estetas. Es una manzana devo-

rada por las fauces de una sardina arenque, una cargada onírica de las muecas creadoras en la noche. Minerva, cierra su libro de horas y es una dama altiva que desdeña a los troveros provenzales. Las paredes se adornan de cubiertos, tenedores y cuchillos. (No hay cucharas, nadie viene aquí a comer la sopa boba). Las velas proyectan la sombra de la confusión; es una quimera: sandalias de poeta, pelo de filósofo, corazón libertador. Los versos se inflan de pensamientos. Las proclamas suben por la cucaña de la poesía, hasta el panfleto. El arte es una tela (de araña).

Ramón da tres golpes con su cetro de reiseñor y todas las lucubraciones caen al suelo como una bandada de mosquitos. Entre ellos se mueve afanosamente una libélula. Ramón la toma entre sus manos, la posa en un dedo y dice: «El arte es muchas veces perseguir en la noche una banda de mosquitos, o una quimera de humo, una nadería, pérdida de tiempo. Pero al final el que es paciente, puede encontrarse una libélula entre las ruinas de sus pensamientos muertos, los tópicos, los versos malos, las metáforas ortopédicas. El hallazgo de una sola libélula significa que la belleza continúa». «¿Por qué libélula y no mariposa?»

Pregunta un joven iniciado. «Porque la mariposa es la belleza plácida, el modernismo en una flor y la libélula es la belleza dinámica, el vanguardismo.»

La noche está a varias velas. La creación vuela por la sala con un latido metálico, helicoidal de libélula poderosa. Caen las manzanas al suelo. Se abre su corazón de pulpa podrida. Y avanzan los gusanos hermosos y blancos hacia su destino oscuro: no serán mariposas. Las sardinas se rompen en púrpura plateada, espejillos de la mar donde miran su dentadura los cínicos.

El arte es búsqueda. Contradicción: manzanas que se cruzan con sardinas. Huertos que están en el mar. El pensamiento es un árbol de coral. Dentro, todavía palpita la palabra. Romper la belleza es la mejor manera de encontrarla. Si existe. La belleza ya no es una definición solitaria, sino un encuentro en la tarde posindustrial, una intención de futuro.

Ramón sonríe. Tiene todos sus bolsillos llenos de canicas. Todo el universo se reduce a una bola de colores, pisapapeles sobre la vulgaridad, ojo de gato para contemplar la noche. Ramón reparte canicas entre sus neófitos y les enseña al arte de la literatura: Palabras, metáforas, palabras. El pensamiento se lo

llevó Bergamín en su entrecejo. Ahora la literatura son palabras, imágenes con la chispita de la muerte. Manzanas de buena cara, la procesión va por dentro. Burbujas. La vida es breve y breve, que caerá algún día, como una musa largo tiempo acechada. ¿Por qué romper su encanto? Ramón sabe que su reino no es eternidad ni está en los libros. Su arte no es histórico, es moderno. Efímero como la misma creación (los eruditos más conspicuos saben que existe un día de creación auténtica por cada cien de aburrimiento). La repetición es la muerte. Y, sin embargo, se combate a la creación con las más inauditas rutinas, reglamentos, enseñanzas. Se teme a lo nuevo. Pero lo nuevo avanza.

Ramón vino otra vez desde el purgatorio; ese infierno menor, todavía con campanas, ediciones, recuerdos; y tantos olvidos. El purgatorio es un lugar a oscuras, en los sótanos de las universidades, las alcantarillas de las librerías, las páginas en blanco de los periódicos y revistas. Es un limbo y un infierno. Algunos ingenios son rescatados. Ramón vuelve y un día se irá. Es su sino de escritor no clásico, sin definir, ni etiquetar. Ramón tendría que ocupar muchas fichas de un fichero. Fichas falsas, porque Ramón es lo que se quiera y no lo es. No está en ninguna parte. Pero donde haya creación allí aparecerá.

## Teatro: Pasión...

(Viene de la página 1.ª)

Con las dos primeras obras, Ignacio Sánchez Mejías rompe la tradición de los toreros-escritores anteriores. Su teatro ni se va a ocupar del mundo de los toros ni va a propiciar ninguna escenografía andalucista. El mundo de la alta sociedad inglesa retratado en «Ni más ni menos» o el del manicomio en el que tiene lugar «Sinrazón» no guardan relación alguna con su profesión; sólo en «Zaya», el onirismo nostálgico de Espeleta, antiguo mozo de estoques de un afamado torero retirado, choca con la dura realidad de otra generación inclinada hacia otras metas.

El profesor Gallego Morell citó una crítica de la época en el prólogo de la compilación teatral de Ignacio Sánchez Mejías (Ediciones del Centro, Madrid 1976) que demuestra la sorpresa causada por su primer estreno: «Es muy interesante —escribía el crítico Alejandro Miquis— que a llegar por primera vez a un escenario español, cansado de recorrer durante muchos años los de otros países, Freud sea llevado por un matador de toros, enteramente novicio en literatura dramática y casi igualmente novel en todo género de literatura.»

Así, se convirtió el torero con este opúsculo



lo —escrito en el mismo año que «Brandy, mucho brandy», de Azorín, y anterior a «Las adelfas» de los hermanos Machado— en un renovador de la temática teatral.

A «Sinrazón» no le faltó nada. El juguete trágico en tres actos y prosa se abre con una voz de Nietzsche, nos introduce en el ambiente de un laboratorio psiquiátrico —el manicomio-palacio de la reina Beatriz— nos presenta el enfrentamiento entre el fundador del hospital y uno de los doctores. En el texto desfilan sucesivas «mentiras vitales» necesarias para

la felicidad de los locos que preparan el clima de confrontación cuyo desenlace es la oposición entre el universo de la Razón y la Sinrazón.

Tras su lectura, salta a la vista la posible relación del autor con creadores de mensajes semejantes. ¿Habría leído Sánchez Mejías al Pirandello de «Enrique IV» o de «Así es, así os parece»? ¿Leyó el «Pato silvestre», de Ibsen, y «La comedia de la felicidad», de Nicolás Euvreinoff?, se pregunta el profesor Gallego Morell.

En el año 1935 vuelve a los toros. Mediado el mes de agosto torea en la plaza de Manzanera, sustituyendo a Domingo Ortega. En aquel día fatídico un toro le volteó matándole.

Boceto para «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías», tinta, 34 x 25 cm. 1935

# PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, miércoles...



# TOROS

Coordinado por Manuel F. MOLES